

GEMAS DE PENSAMIENTOS.

Ginnevra D.



Image not found.

Capítulo 1

GEMAS DE PENSAMIENTOS.

Mientras más ayudamos a otros a soportar sus cargas, más ligera será la nuestra.

Sin duda, algunas personas deben conocerse bien a sí mismas; ellas nunca piensan en nada más.

Nadie ve una acción como muy incorrecta cuando está bajo la emoción de hacerla.

El amor es como la honestidad, mucho se habla de ello y poco lo que se comprende.

El hábito fortalece de manera uniforme y constante todos nuestros esfuerzos vigorosos.

El que dice que no hay hombre honesto, puede estar seguro de que él mismo es un bribón.

Si no te ha visitado la aflicción dos veces, escucha pronto de la primera lo que enseña.

El tiempo pasado está contraído en un punto, y es la infancia del ser. El tiempo por venir se ve expandiéndose hacia la existencia eterna.

El dolor, la pobreza o la infamia son los productos naturales de actos viciosos e imprudentes; como las bendiciones contrarias son de los buenos.*

Los escritores médicos coinciden en que la gula conduce a más personas a la tumba que la embriaguez.

El viejo adagio es cierto, que "muchacha cava sus tumbas con sus dientes" [o en español: por la boca muere el pez].

Sir Walter Scott y Daniel O'Connell, en un período tardío de sus vidas, atribuyeron su éxito en el mundo principalmente a sus esposas. Si la verdad se diera a conocer, la suya es la historia de miles.

Si disfrutas tu comida, trabaja para ella; Si disfrutas de la vestimenta, págala antes de usarla; para dormir profundamente, llévate contigo a la cama una conciencia limpia.

Las buenas sensibilidades son como las madre selvas, deliciosas lujos de belleza para enroscarse alrededor de un sólido tallo recto de comprensión; pero muy pobre cosas si se dejan que se arrastren por el suelo.

Vemos tan oscuramente en el futuro, que nunca sabemos cuando tenemos motivos reales para alegrarnos o lamentarnos. Las peores apariencias a menudo tienen consecuencias felices, ya que las mejores conducen muchas veces a grandes desgracias.

Hay un espacio grande y fértil en cada vida, en el que podrían ser plantados los robles y los árboles frutales de principios avanzados y hábitos virtuosos, que, creciendo, proveerán para la vejez disfrute, gloria y sombra.

Con doble vigilancia deberíamos mirar nuestras acciones, cuando reflexionamos que las buenas y las malas nunca permanecen sin hijos; y que, en ambos casos, la descendencia va más allá del progenitor, cada engendramiento de uno bueno es mejor, cada uno de uno malo es peor.

Hay un carácter sagrado en las lágrimas. Ellas no son marca de debilidad, isino de poder! Ellas hablan más elocuentemente que diez mil lenguas. Ellas son las mensajeras del dolor abrumador, de profunda contrición y de amor indescriptible.

¡Qué asunto tan serio es nuestra vida! - qué indigno y estúpido es desperdiciarla sin poner cuidado! En qué miserable, insignificante, criatura sin valor se convierte quien, tan pronto como sea posible, no presta toda su fuerza, como cuando encuerda tensando el arco*, a cualquier tarea que primero se encuentre ante él.

*N. del T. - No estoy de acuerdo, pero la incluyo igual. No siempre la pobreza o el dolor son debidos a acciones bajas.

**de un violín o de otro instrumento de cuerda.

Gemas (1852) traducidas del inglés por GinnevraD. 2017

Capítulo 2

LA SENCILLEZ DE LA GRANDEZA.

A menudo nos hemos visto obligados a observar que la característica predominante de la grandeza genuina es la humildad. El verdadero gran hombre nunca es presuntuoso ni ostentoso. En toda su sabiduría, no hay pedantería; en toda su virtud, no hay mojigatería; en toda su riqueza no hay muestras de jactancia. Su discurso es tan simple como sabio; su vida tan sin doblez como pura; y sus hábitos todos marcados por la sencillez más que por la pretensión. La nobleza innata de la mente verdaderamente grande desprecia la pompa y la pretensión que pasan por grandeza entre la turba vulgar e indiscriminante. La dignidad practicada, la estudiada precisión del discurso-, el decoro que rara vez sonríe -la gravedad que nunca bromea-, estos índices palpables de supuesta grandeza, son despreciados por el gran hombre. Él es siempre simple y natural, su lenguaje sin adornos y sus modales no son pretenciosos. Ni el trabajador en su pobreza es más humilde, ni el niño no instruido en su pureza más libre. Ningún hombre está por debajo de su amor y simpatía; y no le teme a la degradación de la asociación con aquellos cuyo rango social es menos notorio que el suyo. En su relación con sus compañeros, nunca ostenta conciencia de su superioridad. Él tiene reverencia por la virtud en harapos, y una rápida distinción del valor en la oscuridad. Muestra impulsivamente su veneración por un carácter varonil, pero no respeta las condiciones de nacimiento y fortuna, y no tolera la grandeza de los hongos que brota de las tumbas de los hombres ilustres, o de la que se reconoce aun de más buena gana, que brota de arcas abarrotadas.

En la estimación del mundo a los hombres, las pretensiones de ignorancia y el orgullo dogmático del poco estudio pasan por algo más que la adquisición no ostentosa del conocimiento, y el descaro de la presunción gana la distinción debido al mérito reducido. El mundo debería recordar que mucha pretensión son el signo infalible de la poca posesión; y que los elementos de grandeza en el carácter humano surgen bajo las sombras de la vida, y evitan el resplandor en el que florece la arrogancia. La persona que por genialidad o astucia, o buena fortuna, ha alcanzado una posición superior a la de sus semejantes, y busca constantemente recalcar a los observadores la distancia inconmensurable entre ellos y él mismo, por grande que sea su eminencia, está desprovista de los más altos atributos de un gran hombre. No tiene la nobleza innata que está satisfecha con el sentido de su propia existencia, la magnanimidad del espíritu que está por encima de la vanidad del éxito brillante, y la gentileza de corazón que se retrae para no infligir dolor o despertar la envidia en sus semejantes más humildes. El aristócrata que permite que su riqueza sea una barrera entre él y la humanidad menos afortunada, independiente de cuanto se respete, no es más que un ególatra de mentalidad vulgar. El erudito en cuya

sabiduría se ahoga su simpatía por el mundo iletrado, es más profundo en la investigación que en la comprensión. El hombre en quien se encarna una gran alma, nunca puede por la riqueza ser separado de los pobres, ni el aprendizaje lo elevará por encima de reconocer sus relaciones íntimas con aquellos favorecidos con un menor grado de cultivo mental. La calidad de su grandeza que agrega gracia y esplendor a atributos más brillantes, es su simplicidad sin afectación y el estar libre de orgullo.

Tomado del *Portland Transcript*, 1852. Traducido del inglés, 2017

Capítulo 3

Cuanto más tierna y cálidamente uno ama, tanto más descubre en sí mismo defectos en lugar de encantos, que lo hacen poco digno del ser amado. Así son nuestras pequeñas faltas primero conocidas por nosotros, cuando hemos ascendido los escalones superiores de la espiritualidad. Cuanto más satisfacemos las demandas de la conciencia, más fuertes se vuelven. El amor y la espiritualidad son aquí como el sol. A la luz del día y de las antorchas solamente, el aire del apartamento es puro y no perturbado por una sola partícula; pero deje entrar un rayo de sol, ¡y cuánto polvo y motas se verán revoloteando!

Hay una forma de alcanzar lo que podemos llamar, sino proferir, al menos la felicidad mortal.

Es esto: una actividad sincera y relajante en pro de la felicidad de los demás. En esa máxima se concentra lo que es noble en moralidad, sublime en religión o incontestable en verdad. En esa ocupación, tenemos todo lo que es excelente en nuestros corazones, y nada de las pasiones mezquinas de las que es heredera nuestra naturaleza. Así comprometidos, cualesquiera que sean nuestros errores, habrá nobleza, no debilidad, en nuestro remordimiento; cualquiera que sea nuestro fracaso, virtud, no egoísmo, en nuestro arrepentimiento; y en el éxito, la vanidad misma se volverá santa y triunfará eternamente.

Los tratos de un hombre deben ser honestos y rectos. Deje que sus *sí* sean *sí*, y sus *no* sean *no*. Que sea rígidamente exacto cuando tenga que pagar, y tolerante al recibir. No debe retrasar los pagos justos; y si se ha visto obligado a demandar a otro y ha obtenido sentencia a su favor, que sea misericordioso, paciente y tolerante.

Innecesariamente no entregue su opinión; pero cuando lo haga, que sea justo, bien considerado y simple. Sea caritativo en todo pensamiento, palabra y obra, y siempre listo para perdonar las heridas que se le hagan a usted; y estar más contento de hacer el bien que en recibirlo.

No considere las minucias como nada, aunque parezcan pequeñas: las arenas hacen la montaña, los momentos hacen el año, Y las minucias la vida. Presta atención a las minucias. De lo contrario, puede usted morirse antes de que haya aprendido a vivir.

Diez amigos son caramamente comprados a expensas de un solo enemigo; porque este último necesitará diez veces más dolores para lastimarte que

lo que el primero tomará en hacerte un servicio.

Un hombre mejora más al leer la historia de una persona eminente por su prudencia y su virtud, que por las mejores reglas y preceptos de la moralidad.

Nunca desprecies los servicios humildes; cuando los barcos grandes encallan, los botes pequeños pueden sacarlos.

El poeta es el alumno de la verdad; porque lo falso nunca puede ser poesía.

Capítulo 4

Estar contentos nos inclina a las buenas acciones. Los placeres inocentes también tienen una influencia saludable sobre el cuerpo y la mente. Así como la melancolía y la pena desgastan nuestra energía, también la jovialidad y la alegría la aumentan proporcionalmente. La mente a menudo se hundiría bajo el peso de sus penas, si no recibiera un impulso de alguna otra fuente.

"De todas las atracciones personales y mentales, las dos más permanentes son, sin duda, la suavidad de la piel y del temperamento, una especie de terciopelo del cuerpo y la mente. Como ambos dependen especialmente de la digestión, ese es uno de los argumentos más sólidos para atender su estado. Por una vez que las acciones de los seres humanos están guiadas por la razón, noventa y nueve veces están más o menos influenciadas por el temperamento.

Es solo un temperamento uniforme lo que le permite a la razón su dominio total, y nos permite llegar a cualquier fin planeado por el camino más corto, o no. Por otro lado, no hay ningún obstáculo tan grande para el progreso o la felicidad como un temperamento indisciplinado: un temperamento sujeto a la irritación o a la incertidumbre. Ser quisquilloso es a la vez el enemigo más amargo y más absurdo que un hombre puede tener. Le hará ir en contra de sus intereses más queridos, y al mismo tiempo hacerlo completamente insensible a los intereses de todos los que lo rodean. Le hará violar ciegamente todos los principios de la verdad, la honestidad y la humanidad, y derrotar el asunto más importante, o acabar con la fiesta más feliz, sin remordimiento, o una aparente conciencia de hacer lo que está mal.

Es una lástima que aquellos que se permiten estar sujetos a ella, no sean tratados con mucha más severidad de lo que normalmente son; porque, en verdad, son mayores plagas para la sociedad que todos los delincuentes que la infestan y, en mi opinión, a menudo son mucho más culpables. He comentado que las personas dadas a la irritabilidad, con frecuencia son particularmente estrictas en las observancias externas de la religión. Deben tener nociones extrañas, o más bien no tener ninguna noción del espíritu del cristianismo; y las doctrinas que oyen deben navegar por los lugares más pedregosos. No, no me he encontrado con personas tan insensibles a lo que es correcto como para reconocer sin escrúpulos que han dejado de asistir a un lugar de adoración por alguna

supuesta afrenta que han recibido allí.

La frase final de Telémaco de Fenelón está tan al unísono con mis sentimientos, y está tan bien expresada, que concluiré con ella. "Sobre todas las cosas, ten cuidado con tu mal genio". Es un enemigo que te acompañará a todas partes, hasta la última hora de tu vida. Si lo escuchas, frustrará tus proyectos. Te hará perder las oportunidades más importantes y te inspirará con las inclinaciones y aversiones de un niño, en perjuicio de tus intereses más graves. El mal genio hace que los asuntos más importantes se decidan por las más insignificantes razones; oscurece el talento, paraliza la energía y vuelve a sus víctimas inadecuadas, débiles, viles e insoportables."

Tomados y traducidos de artículos publicados en el siglo XIX.